

CONFLICTOS SOCIALES E INESTABILIDAD POLÍTICA. ARGENTINA, 1966-1973.1

Dirección: Dr. Alfredo R. Pucciarelli / Equipo de Investigación: Ana M. Barletta, Juan A. Bozza, Gonzalo de Amézola, Laura Lenci y María Cristina Tortti.

Este Proyecto se propone reconstruir y analizar los principales núcleos temáticos que permiten entender la historia reciente de la Argentina, estudiando la evolución del Gran Acuerdo Nacional propuesto por el presidente Lanusse y una parte del elenco militar de la denominada Revolución Argentina, a comienzos de la década del '70.

Dicha estrategia, más que un intento de resolver la transición hacia un gobierno civil, constituyó el último y más audaz proyecto de articulación entre los partidos políticos, el Movimiento Peronista y la corporación militar destinado a fundar un nuevo tipo de régimen político «democrático», y a generar un gobierno cívico-militar de base popular, legítimo y con capacidad para gobernar.

El problema

Hacia mediados de los años '60, la sociedad argentina se encontraba atravesada por una serie de crisis superpuestas. Una de ellas afectaba al Estado que no tenía capacidad suficiente como para dirigir a la sociedad ni orientar el desarrollo, al no poder superar el comportamiento errático de la economía. Asociada a la debilidad del Estado, la inestabilidad del sistema político degradaba las normas institucionales y afectaba el papel de los partidos y las diversas organizaciones sectoriales. Dentro del movimiento fluctuante y poco predecible de la economía, el crecimiento se había desacelerado notablemente a principios de 1966, haciéndose más aguda la puja intersectorial por la distribu-

ción del ingreso y más visible el agotamiento del régimen de acumulación.

El ciclo que se abrió con el golpe de 1966 y se cerró con la victoria del FREJULI en 1973, contuvo el intento más serio de modernización del capitalismo local. Su fracaso inauguró la etapa de mayor desafío popular al sistema. En relación con esta «amenaza», el régimen militar se vio obligado a buscar una salida con el G.A.N. Este proyecto incluía la novedad de la reincorporación del peronismo al juego político como forma de contener la radicalización de importantes sectores de la vida nacional.

A partir del Cordobazo es posible identificar dos grandes líneas de acción política. La primera conduce a la radicalización creciente y conforma un polo de protesta social: el «clasismo» como expresión del movimiento obrero, las revueltas populares y las organizaciones armadas como las manifestaciones más significativas de la oposición a la dictadura. La otra, preocupada por restablecer el orden, desembocó en la convocatoria acuerdista impulsada por Lanusse y las FF.AA. En medio de ambas tendencias, Perón utilizó su caudal político para constituirse en alternativa frente a los dos campos que aparecían cada vez más enfrentados.

Para Lanusse era imprescindible que los dos partidos mayoritarios (Peronismo y Radicalismo) aceptaran el acuerdo. A Perón le confería un rol clave: se esperaba que desautorizara a la guerrilla, que en buena parte actuaba invocando su condición de peronista. Se pretendía además que se autoproscibiera como

candidato presidencial. La contrapartida sería el levantamiento de la proscripción del peronismo más algunas compensaciones económicas y la restitución de su grado militar. Hasta el momento en que se concretaran las elecciones, el peronismo y el radicalismo debían sumarse al gobierno militar, integrándose un gabinete de conciliación nacional que, junto con el presidente, prepararía el camino hacia los comicios. Por otra parte, se concedía un papel protagónico a la corporación militar: la fórmula presidencial y los lineamientos de futuro programa económico y social debían contar con su aprobación.

La exitosa inclusión del peronismo en este diseño estaba sujeta a una serie de factores. Por un lado, a las reacciones que se produjeran en los sectores antiperonistas. Esta posición tenía fuerte peso en el seno de las FF.AA. y también en los sectores dominantes para los cuales «justicia social» y «políticas distributivas» significaban un retroceso respecto de los logros del programa de Krieger Vasena.

El éxito de Lanusse dependía también de la posición que asumiera el peronismo. En este heterogéneo movimiento convivían sectores proclives al acuerdo (dirigentes políticos y sindicales) junto a otros que se oponían a participar en él. Su líder, Perón, rechazó el pacto propuesto por Lanusse y en su lugar ofreció un nuevo proyecto político. Al igual que Lanusse, Perón también debió tener en cuenta los recursos con los que contaba. Así como los obstáculos que podían impedir el éxito de su propuesta. Necesitaba que se concretaran dos condiciones. En primer lugar, firmar un pacto democrático con el resto de los partidos políticos, especialmente con la U.C.R. El acuerdo entre radicalismo y peronismo era importante para Perón porque implicaba superar el viejo enfrentamiento entre ambas fuerzas, pero en

un marco y con objetivos diferentes a los que pretendía fijarles las FF.AA. En segundo término, Perón debía contar con la disciplina de las fuerzas que integraban su movimiento. Necesitaba que todas los reconocieran como el incuestionable conductor de una estrategia alternativa a la de los militares y que nadie abriera canales de negociación con Lanusse, tal como ansiaban algunos representantes del partido y de la dirigencia sindical.

Ninguno de los objetivos que se fijara el G.A.N. fue alcanzado debido a la negativa de Perón a sentarse a la mesa de negociaciones. Ante la no concreción, lo único que pudieron hacer los militares fue fijar un marco legal para las elecciones de marzo, a partir del cual pensaron que resultaría posible dividir al conjunto de las fuerzas sociales y políticas en función de la antinomia peronismo-antiperonismo. Si se lograba encauzar toda la conflictividad dentro del terreno electoral, se desactivaría la protesta social y, sobre todo, se privaría de base de sustentación a las tendencias de la izquierda radicalizada.

Sin embargo, Perón consiguió que el enfrentamiento fuera visualizado como «civiles contra militares» y, además, se constituyó en el principal líder de la oposición, arrastrando tras de sí no solo a su movimiento sino también a importantes sectores de las clases medias. Se hizo evidente, entonces, que el radicalismo carecía de entidad opositora frente al gobierno militar y que la antinomia peronismo-antiperonismo, si bien subsistía, era secundaria frente a la resistencia despertada por la dictadura y sus proyectos continuistas. Al haberse modificado cultural y políticamente la tradicional base social del radicalismo, muchos de sus adherentes no se vieron expresados por el partido. Una cantidad importante de esos votos fueron al FREJULI.

A la inversa, la radicalización de los sectores populares favoreció a Perón, quien supo presentarse como líder de una vaga revolución «nacional y popular». Sin embargo, la heterogeneidad de la alianza expresada en el FREJULI, si bien fue exitosa en las elecciones del '73, se reveló altamente conflictiva en virtud de las corrientes antagónicas que convivían en su seno.

Objetivos y estrategia.

El objetivo más general de esta investigación consiste en analizar la manera en que los diversos actores se situaron frente al G.A.N. en el marco de la crisis general, y discriminar entre quienes lograron elaborar una estrategia propia y quienes solo pudieron sumarse a alguna de las existentes. Se parte de la idea de que en esta etapa el campo político se fue definiendo en función de la propuesta de Lanusse, de la interpretación que de ésta hiciera Perón y de la forma en que la «nueva izquierda» se enfrentó al desafío de la salida electoral.

La estrategia de investigación elegida tiene por objeto generar el necesario conocimiento empírico que permita entender tres cuestiones principales:

- Los caracteres y la dinámica particular de cada actor.
- El sistema de relaciones generado entre los diversos actores.
- La relación entre cada actor político y el sujeto social al que estaba vinculado.

Por tales razones, el panorama político fue organizado alrededor de tres grandes protagonistas dando lugar a tres Subproyectos, cuya complejidad hizo necesaria su desagregación temática. Ellos son:

- I. Lanusse y el G.A.N.
 - 1.1. Lanusse, su fracción en las FF.AA. y

su elenco de gobierno.

- 1.2. Lanusse y las FF.AA.
- 1.3. Lanusse y los sectores dominantes.
- 1.4. Lanusse y la U.C.R.
2. La estrategia de Perón.
 - 2.1. Perón y su entorno.
 - 2.2. Perón y el movimiento obrero.
 - 2.3. Perón, la Juventud y los Montoneros.
 - 2.4. Perón y los partidos políticos.
 - 2.5. Perón y la burguesía de la C.G.E.
3. Protesta social y «nueva izquierda».
 - 3.1. El sindicalismo combativo y las tendencias clasistas.
 - 3.2. Las organizaciones armadas.
 - 3.3. Radicalización de sectores internos de los partidos tradicionales.
 - 3.4. La Iglesia: teología de la liberación, peronismo y socialismo.
 - 3.5. Surgimiento y radicalización de movimientos y organizaciones sociales.
 - 3.6. Nuevos partidos de izquierda.

Avances y perspectivas.

Los principales avances registrados por este proyecto están referidos a la ampliación y especificación del marco conceptual, y fueron plasmados en los trabajos «¿Crisis o decadencia? Historia de los dilemas irresueltos de la Argentina contemporánea», del Dr. Alfredo Pucciarelli, y «Entre adversarios y enemigos. Notas para una reinterpretación del G.A.N.», de los profesores Cristina Tortti y Juan A. Bozza. Ambos fueron presentados y aceptados como ponencias en el XX Congreso Latinoamericano de Sociología (Méjico, octubre, 1995) y en las V Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia/ I Jornadas Rioplatenses Universitarias de Historia (Montevideo, Septiembre, 1995).

Además, se concretó la recopilación de importante material documental, constituido por las principales publicaciones periódicas de la época. A partir de su análisis, se están reconstruyendo los episodios más significativos del período, con el fin examinar los comportamientos y las estrategias de los protagonistas y recuperar la complejidad de los procesos en los que se hallaban insertos.

Teniendo en cuenta que la mayor parte de los estudios referidos al proceso histórico argentino se centraron en el estudio de los ciclos económicos y la dinámica de las clases dominantes para explicar la inestabilidad política, este trabajo explora una dimensión complementaria: el universo de la cultura, de la ideología y de la política en las prácticas de los sujetos sociales.